



EXISTIR FRENTE A LA VIOLENCIA DESDE LA DISIDENCIA EN LA CIUDAD DE MÉXICO

Claudia Natalia Camacho Torres

Tecnológico de Monterrey

A01109638@tec.mx

Resumen

Este artículo tiene como objetivo analizar la violencia que viven las mujeres en México en tanto el contexto socioeconómico, el género, la cisheteronorma, y su respuesta frente a ello. Para ello se contactó a un espacio disidente en el centro de la Ciudad de México conocido como la Comuna Lencha Trans. Se realizó una entrevista semi estructurada con dos de sus integrantes, donde se exploran las causas de su creación, objetivo y funcionamiento. A través de la lectura de violencia que hacen Segato y Galtung se observa el caso mencionado, así como la lectura sobre el género de Butler. Aunque la Comuna ya no está activa, el contenido de este texto brinda información valiosa sobre materialización de las teorías señaladas en la capital del país.

Palabras clave: Género, mujer, trans, violencia estructural

Para comprender situaciones sociales complejas donde la desigualdad y la opresión son el contexto común de grupos vulnerables, es necesario estudiar las raíces de los fenómenos sociohistóricos en los que éstos viven. El propósito de este trabajo es analizar las diversas formas de violencias que experimentan mujeres lesbianas, trans y racializadas y su respuesta a ellas, a partir de una entrevista presencial dentro de la Comuna Lencha Trans realizada a dos de sus integrantes. Este espacio se ubica muy cerca

del centro de la Ciudad de México y tiene características particulares que responden a las violencias estructurales que se analizarán más adelante. Para ello se citarán fragmentos de la entrevista a partir de la teoría sobre violencia y género, así como el contraste con información estadística del país.

Actualmente México tiene un reto importante en cuanto a lo que Johan Galtung nombra violencia directa, que junto con la violencia cultural y la violencia estructural,



conforman una tipología de la violencia. No se trata sólo de la violencia visible en forma de golpes o amenazas, sino que existen más elementos para el análisis de este fenómeno. De acuerdo con este autor, es posible identificar las acciones, actitudes e ideas que sostienen estas violencias, por lo que las cuestiones de género también se pueden analizar a partir de esta estructura.

En el caso de la violencia que viven las mujeres dentro de la Ciudad de México existen diversas causas. El género como motivo de violencia es un factor constante y algo transversal no sólo en la violencia directa, sino también en las violencias estructurales y culturales que sustentan ésta última, como la dificultad de acceso a una vivienda o la discriminación con base en el tono de piel. El género es una categoría compleja también, debido a la peculiaridad de las afrentas que reciben las expresiones e identidades no hegemónicas. Las dificultades que implican las limitaciones de recursos o acceso a ellos se manifiestan por medio de barreras que se refuerzan cuando la persona es no hegemónica.

En la misma línea, como respuesta frente a la violencia las mujeres han creado espacios políticos para organizar movilizaciones en momentos concretos. El ocho de marzo (también identificada como 8M) es quizá la fecha donde estos espacios son totalmente visibles, aunque no el único. El activismo en redes sociales, así como agrupaciones que convocan a la movilización en el espacio público, se han detonado a partir de las protestas en 2017 en México.

Ahora bien, la acción política también va más allá del activismo demostrado en ocasión de cierta fecha. Muchas organizaciones y colectivas de mujeres también realizan acciones todos los días para hacer frente a la violencia ejercida sobre mujeres y niñas. Un ejemplo de organización que trabaja todos los días para la creación y mantenimiento de un espacio disidente de la estructura patriarcal y capitalista es La Comuna Lencha Trans, perfil que ya se ha descrito y cuyas características se plasmarán dentro de este texto.

Para entender la relevancia de un proyecto como éste, es importante señalar que dentro de una sociedad binaria el género es normativo, puesto que sólo existen dos opciones: masculino o femenino. Una persona cuya expresión e identidad de género corresponden a su sexo biológico tiene privilegios que pasan desapercibidos en lo cotidiano, puesto que está respondiendo a la norma. Sin embargo, una persona que se identifica a sí misma como mujer pero que no tiene una expresión de género o un cuerpo que coincida exactamente con esa identidad, tenderá a experimentar opresiones sistémicas y violencia a partir de ello. Las mujeres lesbianas y mujeres trans reciben violencias con base en el entendimiento del género. Estas violencias podrían parecer sutiles o incluso invisibles para quienes la identidad, expresión, orientación y sexo biológico corresponden a lo hegemónico. Sin embargo permean la realidad de quienes no entran en lo binario, uniéndose a otras desigualdades estructurales que les vulneran de forma particular en el caso de la Ciudad de México.



Una persona que se encuentre en alguno de los grupos mencionados (mujer, lesbiana, persona trans, no binaria, etc.) es vulnerable de forma muy específica. Dentro del sistema cishetropatriarcal, las personas que no se ajustan a la normatividad suelen ser penalizadas, siendo el abandono o la violencia física formas comunes. Es por ello la relevancia de un refugio del mismo sistema binario y capitalista, donde el acompañamiento, la solidaridad y la empatía son los principales pilares.

El piso común que comparten todas las personas viviendo en la comuna es la visión de una vida digna fuera del capitalismo, las estructuras de poder y eso incluye al sistema patriarcal. La forma en la que llegan también es diversa, pero es frecuente que sea a partir de las violencias estructurales que se abordarán en el texto. La economía es una de ellas, pues la Ciudad de México actualmente está dentro de las cincuenta ciudades con un costo de vida más alto a nivel internacional (Torres, 2022). La Comuna representa un espacio de resguardo físico para las diversas violencias señaladas, tanto por cuestiones sexo genéricas como por la falta de acceso a vivienda, entre otras.

Este proyecto dispone de un espacio físico de encuentro que también es el hogar de las mujeres, lesbianas y personas trans que han vivido violencia en sus orígenes a causa de quienes son. La determinación como una comuna está en el marco económico y político que implica. Al respecto ellas mencionan: “para nosotras la comunidad es una forma política y eso es lo que estamos intentando reproducir nosotras aquí en la ciudad, diciendo [que] sí se puede vivir en comunidad en la ciudad”. En esta

comuna el piso político abarca cuestiones de género pero también una posición clara frente al capitalismo.

Quienes viven en ella pagan renta, aunque siendo varias personas resulta considerablemente más económico dentro de la ciudad. Muchas de quienes la habitan han llegado ahí por cuestiones económicas o por haber padecido violencia, pero coinciden en la visión política de un proyecto como este. Las violencias con base en el género impactan especialmente a esta población por las desigualdades estructurales que se han señalado respecto a las mujeres en México y en las que se profundizará más adelante.

Frente al contexto mencionado, ¿qué violencias particulares que enfrentan las mujeres, lesbianas y trans que las impulsaron a la creación de una Comuna en el centro de la Ciudad de México y cuáles son sus objetivos? ¿Cuáles son los elementos particulares que la sostienen frente a un contexto de violencia estructural? Un marco conceptual útil para la interpretación de estos fenómenos son los aportes de Galtung respecto a las violencias, las particularidades de la identidad y expresión de género en este contexto y el impacto de espacios de contención y lucha. Rita Segato también explica la violencia a partir del género, no sólo de hombres hacia mujeres, sino la estructura violenta que para mantenerse a sí misma, oprime a cualquier persona que salga del entendimiento binario y capitalista. Judith Butler y su análisis sobre el género será también indispensable para pensar en la categoría del género. Bajo este marco teórico y la entrevista presencial a integrantes de la Comuna se busca responder las preguntas planteadas.



Retomando el concepto de Johan Galtung, la violencia estructural junto con la violencia cultural encamina hacia la violencia directa (aquella que es visible en actos inmediatos, como la muerte, la miseria o la represión) dentro de las sociedades. Es importante entender la violencia estructural como aquella donde no es visible un sujeto específico que la lleva a cabo, sino que son las estructuras sociales y económicas que orillan a un grupo de la población a la explotación por parte de otro grupo. Tal como explica el autor citado, cuando se construye la imagen de una estructura violenta es determinante señalar la explotación como pieza central de ésta. Es decir, la violencia estructural se identifica cuando la explotación es inminente para sobrevivir y para tener bienestar. También la segmentación o marginación perpetradas al grupo oprimido son consideradas violencia estructural (Galtung, 2003).

En este escrito se retoma el término empleado por Galtung por la relación que guarda la violencia estructural con la violencia directa, tal como señalan también La Parra y Tortosa (2003). En México, un país con grandes retos en cuanto a desigualdad, las formas de violencias sutiles afectan a la mayoría de la población, por ejemplo, desde el punto de vista de los ingresos por hogar. En la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares publicada en 2021 por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), las mujeres en México tuvieron un ingreso promedio mensual de casi cinco mil pesos (aproximadamente 260 dólares), mientras que los hombres tuvieron un ingreso de siete mil quinientos pesos (aproximadamente 397 dólares). La diferencia

entre ambos marca no sólo el acceso a cuestiones básicas como el alimento o la salud, sino también a la educación o al patrimonio, lo que posiciona a las mujeres en una situación de mayor vulnerabilidad con respecto a los hombres.

Durante la entrevista, las integrantes de la Comuna explicaron los inicios y trabajo dentro de la misma. Al respecto mencionaron lo siguiente: “La comuna surgió como... pues por una necesidad material muy concreta que tiene que ver con poder vivir en la ciudad frente al alza de la renta, los altos costos de la renta”. En un inicio habían cinco personas cuyo origen era diverso, provenían de diferentes estados de la república e incluso de otros países latinoamericanos. “[...]Y bueno, llegamos a esta casa por azares del destino, que nos permitió como empezar con proyectos autogestivos que justamente permitieron que viviéramos, que viviéramos aquí en la ciudad y ahora somos muchas más”. Es importante mencionar que en 2020, dos meses después de iniciar la Comuna, tuvieron que cerrar debido al confinamiento por la emergencia sanitaria del COVID-19.

El acceso a la vivienda es también un factor determinante para la sociedad mexicana en general, que también tiene sus particularidades respecto a la desigualdad entre hombres y mujeres. De acuerdo con la Encuesta Nacional de Vivienda 2020, sólo el 41.5 % de las personas propietarias son mujeres, contrastando con el 56.9% de hombres. Ahora bien, tomando en cuenta la misma encuesta, 5.8 millones de viviendas son rentadas y el principal motivo para ello es no tener acceso a un crédito o recursos económicos suficientes



para poder comprar una propiedad (ENVI 2020). Estos datos se suman a la creciente oferta de viviendas por corto plazo con plataformas digitales, lo que ocasiona un aumento en los arrendamientos existentes o el cambio por completo de las viviendas.

Asociado al panorama anterior, el aumento del costo de arrendamiento en la Ciudad de México expone un verdadero problema de acceso a la vivienda. Si bien en general el aumento es del 10% al 15%, existen colonias concretas (como la Condesa y Roma) que registraron un aumento de entre el 20% y 30% (Escobar, S., 2023). No sólo es complejo para la población en general poseer una vivienda sino que además, debido a intereses particulares, la renta de ellas es cada vez más costosa. Al observar este fenómeno con el lente del género, es fácil identificar a las poblaciones más vulnerables.

Si bien este espacio surgió a partir de la necesidad de vivienda en una ciudad compleja y sobre todo, muy costosa, es mucho más que sólo esto. Al respecto mencionan “La idea es esa, fue como una necesidad concreta material pero, pues hay un montón de sueños y de ilusiones puestos aquí ¿no? [...] es una apuesta de vida por hacer comunidad en la urbe, por poder enfrentar desde una organización autónoma, anticapitalista, como las estructuras de poder de la sociedad... desde una posición militante, también, que está en discusión con la izquierda ortodoxa y que está en discusión con el pensamiento conservador, que en muchos sentidos, pues que estamos intentando hacer acá desde el lesbotransfeminismo, un mundo para nosotras que sea más amable, más feliz, más justo. Eso en términos de la de las ideas que hay

detrás de la casa, del proyecto.” El surgimiento de este espacio se da a partir de diversas violencias que sus integrantes han padecido pero también como respuesta política a todo el sistema.

México enfrenta un gran problema de pobreza, que se acentúa cuando se cruza con el factor del género. Para las mujeres mexicanas en general es muy complejo tener acceso a una vivienda y mantenerla sin depender de más personas. Por tanto, ante cualquier emergencia a partir de violencia dentro de sus hogares, sus posibilidades de movimiento son reducidas o en caso de buscar emancipación a edades más tempranas, el costo de la renta así como los requisitos para adquirirla dentro de la Ciudad de México lo hacen prácticamente imposible.

Sumado a los ejemplos anteriores, en México existe un problema que recientemente se ha hecho más visible: la desigualdad con base en el color de piel. A pesar de la apabullante mayoría de personas con tonos de piel más oscuros, en los medios de comunicación prevalece una imagen de personas blancas y con cuerpos hegemónicos. Entendiendo los cuerpos hegemónicos como tonos de piel claros y la correspondencia del sexo con la identidad de género, ambos dentro del binarismo hombre-mujer. Estas diferencias tienen un impacto en la realidad social y económica: quienes reciben mayor ingreso suelen pertenecer al grupo de personas con tonos de piel más claros. De acuerdo con Ortiz, Ayala y Pérez-Salgado (2018), la escolaridad así como el ingreso económico tiene una profunda correlación con el tono de piel, anotando que esta construcción es sociocultural y no un hecho biológico. Aunque este aspecto es una clara desventaja



general, la violencia con esta base se exagera cuando se une al género.

Así pues, es importante observar que dentro de elementos de violencia estructural que permean la Ciudad de México, las mujeres tienen retos particulares que también dependen de sus propios contextos. Ser leída socialmente a partir del cuerpo como mujer implica enfrentarlos, pero ¿es igual para todas las mujeres mexicanas? Siendo el género algo particularmente complejo, es importante abordar qué es lo que implica ser parte de la diversidad sexogenérica en el contexto antes expuesto.

¿Una cuestión de género? Violencia cisheteropatriarcal

Cuando Rita Segato habla de la prehistoria patriarcal hace referencia a la colocación en el centro de lo masculino y donde todo lo demás es considerado secundario, lo otro. En este proceso de posicionar al grupo opresor y grupo oprimido se determina que lo masculino (grupo opresor y centro de la política, la cultura, la religión, etc.) es todo aquello que no sea femenino. A partir de esta visión, ver el hilo de violencias que surgen en las sociedades actuales es casi inmediato. Las violencias a las que están expuestas las mujeres van en múltiples aspectos e intensidades. Al interior de la familia, por ejemplo, suceden los primeros actos en los que se basa el patriarcado: el cumplimiento violento del mandato de masculinidad que viven los varones (Segato, 2018) y la imposición de roles de género. Lo anterior se traduce en un tipo de vida cotidiana donde se mantienen de forma

inadvertida dichos roles y aunque estas conductas generan violencia, esta última no se considera como tal.

Un aspecto importante que no debe perderse de vista es que la violencia hacia las mujeres atraviesa el nivel educativo, el estrato socioeconómico, la etnia, etc. Y aunque se podría asegurar que la mayoría de las mujeres ha padecido algún tipo de violencia, ciertas categorías y espacios hacen más susceptibles a muchas mujeres: por ejemplo, la vulnerabilidad dentro del núcleo familiar debido a la naturalización de los roles de género y sus respectivas tareas. Es importante recalcar que si a las mujeres se les designa el espacio privado (de lo familiar) y en él viven violencia, en el espacio público su presencia enfrenta otras agresiones.

Ya Segato hablaba en su texto ‘Las estructuras elementales de la violencia’ (2018) de la relación entre patriarcado y crímenes en las ciudades como una relación que iba mucho más allá de meras cifras delictivas. La estructura patriarcal no sólo se mueve desde la jerarquía de dominados-dominadores, sino que existe la constante demostración de pertenencia al grupo de dominadores (aliados-competidores). Por lo tanto, el espacio público que, en el sistema binario, está destinado a las tareas de los varones, se vuelve un campo para agresiones hacia las mujeres. Un ejemplo es el acoso sexual callejero que, al ocurrir en edades de pubertad y adolescencia, genera un impacto emocional en las mujeres, en particular, pero no exclusivamente, jóvenes (Martínez y Díaz del Ángel, 2021). Lo que se produce es un constante mensaje de ‘a quién pertenece’ el espacio público pero también marca ‘quiénes’



pertenecen (y qué tanto) al grupo dominante de dicho lugar.

Los hechos que han impulsado a las mujeres a manifestar públicamente no han sido sólo las agresiones verbales, sino también aquellas físicas, junto con fenómenos como las desapariciones forzadas y los feminicidios, los cuales ocupan de manera diaria las noticias en el país. La socialización de la información sobre violencia con base en el género ha motivado el interés y ocupación de muchas mujeres, principalmente jóvenes pero en el movimiento se encuentran de todas las edades. Explica Rita Segato (respecto a la violación) que ésta sucede como un acto en un nicho de comunicación, donde el perpetrador habla el mismo lenguaje que la colectividad, el del género, para aniquilar la voluntad de la víctima (Segato, 2013, p.20). En cifras oficiales del 2021 en México, “el delito de violación registró su máximo en el grupo de 10 a 14 años para ambos sexos, siendo la proporción de víctimas 884 hombres y 4, 197 mujeres” (INEGI, 2023, p.4) el ejemplo de esta agresión, desafortunadamente uno de los más comunes y no necesariamente reflejados en su totalidad, la violencia es leída especialmente por el grupo vulnerable. Es por ello por lo que ante el flujo constante y cada vez más violento de delitos con base en el género, las mujeres y otros grupos vulnerables comenzaron a organizarse para acompañamiento frente a la violencia, difusión de información y protesta, como ya se ha abordado en este texto.

Ante este contexto, las mujeres se han organizado en diversos contextos socioeconómicos e identitarios con el objetivo final de generar espacios seguros e incluso de lucha social. En la Ciudad de México, una

concentración urbana caracterizada por una complejidad excepcional y reconocida internacionalmente, existen agrupaciones de mujeres que buscan generar espacios para la discusión, contención y lucha. Las movilizaciones feministas frente a la violencia feminicida han tenido gran fuerza durante los últimos años y han motivado la participación cada vez de más mujeres, incluso de aquellas que no se reconocían dentro de los feminismos. Los temas como la legalización del aborto o la legislación con perspectiva de género siguen estando en la discusión pública motivada por estos mismos grupos, pero quizá el principal motor detrás de la movilización ha sido la violencia.

La organización de muchas mujeres tiene orígenes precisamente en la violencia como respuesta al fenómeno. No es necesario haber experimentado la violencia directa, como lo entendería Galtung, para la organización, pero sí es un factor determinante para ella. El género (la identidad así como la expresión de éste) resulta un punto inflexible para vivir violencia que sumado a otras características de la persona (como su estrato socioeconómico, el contexto familiar o el acceso a la escolaridad) puede colocarla en un nivel de mayor vulnerabilidad. Esta situación se extiende a las mujeres y también a las personas que son leídas socialmente como tales a partir de sus características físicas o su expresión de género.

Incluso esto se extiende más allá de la creencia popular: actualmente dentro de los feminismos, la corriente trans excluyente considera imposible e inapropiado la colaboración con personas trans (normalmente se dirigen a mujeres trans pero también hay gran



cantidad de hombres trans). Y aunque esta tarea es compleja porque también implica mucha introspección y conciencia, la Comuna es un recordatorio todos los días de que es posible otra forma de vida, relacionarse con justicia. La Comuna es también una apuesta concreta dentro de los feminismos y no sólo como escape al sistema capitalista y patriarcal. En este espacio no sólo se discute teóricamente sobre disidencia, sino que el posicionamiento se lleva a cabo con acciones todos los días, enfrentando así las estructuras de poder del sistema patriarcal.

Dicho sistema es parte de las estructuras de poder que dentro de la Comuna se buscan desmontar, pues el hecho de ser mujer y disidente no exime de tener creencias, actitudes y acciones patriarcales. Una de las primeras afirmaciones dentro de la entrevista fue precisamente el posicionamiento de la Comuna: que las mujeres no se llevan bien entre sí es una creencia por deconstruir. Como refieren ellas mismas: “con toda la herencia de que [las mujeres] nos tenemos que llevar mal y que vamos a competir y que no podemos organizarnos y que nos vamos a pelear, pues que gane... que gane el propósito.” Lo anterior es una respuesta a una estructura de poder político que no es compatible con los principios de la comuna.

Ahora bien, las violencias antes descritas se manifiestan con base en una socialización binaria que categoriza a las personas dependiendo de las características físicas observables al nacer. Sin embargo, los seres humanos son diversos y esa vastedad no se queda únicamente en el binarismo que se asigna con el sexo-género. Uno de los primeros puntos

para cuestionar al género es la heterosexualidad normativa, como la identifica Butler en “El género en disputa” (1999 p. 242). La violencia del sistema patriarcal que oprime tanto a mujeres como varones se extiende al ámbito más personal estipulando no sólo cómo se debe ver y actuar una persona, sino también cómo vive su vida sexoafectiva. Sobre esta base descansa la heterosexualidad como lo natural y por tanto lo diferente es rechazado y penalizado. Así la violencia no sólo tiene las características socioeconómicas, racializadas e ideológicas ya mencionadas, sino que la categoría ‘género’ la recrudece en algunos casos.

La obra citada anteriormente de Butler (1999) es donde la autora formula los fundamentos de la teoría *queer* precisamente por la crítica innovadora sobre el género. Los feminismos hasta ese momento (los años noventa) habían cuestionado las expectativas del género asignado al sexo en la sociedad patriarcal y binaria. El género marcaba la forma de relacionarse, de vivir e incluso de los deseos de las personas no sólo en el espacio público (por ejemplo pensando en el espacio laboral o político), sino también en la vida privada (las relaciones sexoafectivas o la constitución de una familia). La innovación sobre el estudio del género a partir de la teoría *queer* es precisamente revisar la construcción de ese género desde la realidad y ésta es diversa. Ni el género ni las relaciones sexoafectivas de todas las personas son categorías totalmente estáticas, por lo que las dinámicas sociales son mucho más complejas.

Un aspecto importante para dimensionar la teoría *queer* con respecto a otros estudios del género desde los feminismos es el término



‘cisgénero’. Dicho término hace referencia a la relación entre identidad y sexo de una persona cuando ambos coinciden. En caso de no coincidir identidad y sexo, la persona sería trans. Algunos feminismos disienten con esta teoría (por ejemplo el feminismo trans excluyente, incluso afirma que se busca “borrar a las mujeres”), pero la gran aportación crítica sobre el estudio del género mantiene a la teoría *queer* vigente y muy adecuada para explorar la complejidad del tema. Fonseca y Quintero (2009) describen la importancia de la teoría *queer* por la relación que guarda con la visibilización de personas que históricamente han estado en la periferia, quienes han padecido la opresión sistémica a partir del androcentrismo, el racismo y el clasismo. Aunque se han abierto poco a poco los caminos para erradicar estas opresiones, muchas de ellas continúan existiendo y abonando la desigualdad.

El género, como se ha mencionado anteriormente, es mucho más complejo que la dicotomía normalizada suele estipular. Butler (1999) discute precisamente lo problemático del género cuando se piensa desde las perspectivas de la diversidad, como las maternidades lésbicas, las paternidades gays o la transexualidad misma. De ahí que la teoría *queer* proponga discutir al género desde otras realidades que sin duda son determinantes cuando se cruzan con las violencias ya mencionadas en este mismo texto. La interseccionalidad se vuelve una herramienta determinante para entender las violencias, pero también para acercarse a las distintas posibilidades de construcción de paz en entornos tan complejos.

Un espacio disidente para tejer otras formas de vida

Ahora bien, respecto a la construcción de comunidad resulta importante el trabajo que realiza La Comuna no sólo al interior, sino con el entorno. La Ciudad de México no escapa al ideal del bienestar individual, basta con notar las importantes disparidades en las formas de vida dentro de la misma ciudad (incluso es visible, como el caso de Santa Fe, donde una calle o una cerca dividen drásticamente a las personas de acuerdo con su estrato socioeconómico). Como se mencionó anteriormente, este espacio se encuentra muy cerca del centro histórico de la Ciudad de México, por lo que está rodeado de vías importantes de comunicación y sitios altamente visitados por las personas vecinas así como por el resto de la ciudad. Vivir en una de las ciudades más grandes y complejas a nivel internacional es un reto por sí mismo, pero la apuesta de La Comuna va también a la creación de comunidad en este contexto.

Dentro de la vorágine constante que supone la vida citadina, La Comuna extiende sus actividades a la comunidad. Por ejemplo, realizaron talleres y juegos en 2023 para el Día de las niñas y los niños en la plaza más cercana, donde se unieron las infancias para disfrutar de las actividades sin costo que ellas habían preparado. Este tipo de acciones con el entorno aportan para la construcción de paz: no sólo se genera la sensación de familiaridad con las personas del entorno, sino que abre la puerta para la interacción respetuosa, cordial y de confianza, tanto con las personas adultas como



con las infancias. Asimismo la colaboración con la comunidad no sólo beneficia la apertura a la diversidad sexo genérica que habita el mismo espacio, sino que también se pueden crear redes de apoyo frente a otras desigualdades estructurales particulares que afecten la zona.

Precisamente la sensación de comunidad es algo que lucha todos los días por sobrevivir en la Ciudad de México. Si bien existen muchos barrios y pueblos originarios donde todavía se conserva y trabaja por la comunidad, en la zona donde se encuentra la comuna es bastante complejo. En 2023 tras una iniciativa por parte de la alcaldía a la que también corresponde La Comuna Lencha Trans, se buscó prohibir que las personas de la tercera edad se reunieran a bailar danzón en una plaza emblemática de la zona. La instrucción de la alcaldía fue a pesar de que esta práctica tiene más de una década de ser realizada en dicho lugar. De acuerdo con noticias posteriores, a partir de un amparo promovido se logró continuar con esta actividad, pero este ejemplo sirve para ilustrar los conflictos que enfrenta la comunidad en este lugar de la ciudad. Es así como la propuesta de la comuna no va únicamente en dirección de un beneficio para sus integrantes, sino que también busca, dentro de lo posible, el bienestar común fuera de su espacio organizando actividades y participando en lo vecinal.

Conclusiones

Las violencias estructurales en México son un gran problema en general, que al ligarse con el

género se da cuenta de un problema sumamente complejo y mayor. Comprender dicha relación es importante para observar las movilizaciones de mujeres durante los últimos años, así como la creación de espacios seguros, disidentes y colectivos. Es urgente la necesidad de abordar de forma efectiva la violencia contra las mujeres, pero frecuentemente los casos resueltos son gracias a la presión social y colectiva, no necesariamente por la acción del Estado.

En esta efervescencia social y búsqueda incansable de justicia, las mujeres han aumentado su experiencia y objetivos. Las colectivas están siendo un gran semillero de proyectos e iniciativas dentro de una ciudad tan compleja como la Ciudad de México, pero también otras alternativas para abordar las violencias estructurales, como la Comuna Lencha Trans. Este espacio tiene claro que el cambio es necesario, pero también que una sociedad más justa no puede construirse a partir de los esfuerzos realizados históricamente, en primera instancia porque éstos carecían de la perspectiva de género y la disidencia, por ejemplo. En un segundo punto, porque es claro que en la búsqueda de los ideales capitalistas hay un descuido enorme de los recursos naturales y humanos, por lo que tal sistema no es sostenible.

La emergencia climática y los conflictos relacionados con recursos naturales son la parte visible e inmediata de esto último y aunque hay personas y organizaciones trabajando directamente para ello, el cambio e impacto se puede realizar desde espacios como el mencionado. Asimismo, el acceso a la vivienda se ha convertido en uno de los



problemas más relevantes en la Ciudad de México, lo que supone una cuestión más que vulnera a una parte importante de la población en general y que también ha llegado a este punto alentada por el capitalismo. Si bien no son una colectiva con el objetivo de abordar estas situaciones concretas (ellas son muy claras en su definición como una comuna) son una apuesta práctica para enfrentar las violencias estructurales señaladas anteriormente.

La Comuna apuesta por una forma de vida que sea un escape a las estructuras estatales y de poder antes mencionadas. Así, todas las integrantes (que eran siete hasta el momento de realizar la entrevista) conviven en un espacio donde el trabajo para la reproducción de la vida todos los días, dignamente y de forma justa. Al respecto de elementos fundamentales para conservar el espacio mencionaron: “[...] tener el piso común de qué es lo que esperamos, qué es lo que queremos, qué es lo que deseamos. Y la verdad que solemos estar de acuerdo en querer una vida digna contra capitalista y generar nuevas fugas, nuevas maneras de existir y que se repliquen. Creo que la amistad y es fundamental para que esta casa pueda existir y que entre nosotras haya un vínculo de cariño, de alianza”. La articulación al interior de la Comuna para construir todos los días una forma de vida que escapa a la lógica de la ciudad y del sistema capitalista, patriarcal y cisheteronormativo, se construye haciendo énfasis en dejar de reproducir las violencias de dichos sistemas. Parece evidente la afirmación, pero la complejidad está en los detalles, pues implica una revisión individual constante así como la disposición y trabajo comunitario para sostener la vida todos los días.

El trabajo que realiza La Comuna Lencha Trans es vasto y sumamente importante dentro del contexto de las violencias estructurales en la Ciudad de México. La propuesta de forma de vida y la manera del sostenimiento de la vida que realizan a diario es realmente un escape al sistema capitalista y patriarcal que ha caracterizado a una gran parte de la sociedad mexicana. Es un trabajo constante que no sólo se queda en un discurso, sino en las acciones de todos los días, así como en la forma de responder a las problemáticas que surjan. Sobre el mantenimiento de la vida diaria y continuación del proyecto mencionan: “es una casa de trabajo comunitario. Sí, el trabajo, la amistad, la afinidad política.”. En La Comuna se abordan las problemáticas que surgen a partir de la pobreza, quizá el reto más importante que tiene México en cuanto a violencia estructural se refiere y del cual se alimentan otros problemas, como el de seguridad nacional.

La experiencia de este espacio resulta particular por la grieta que genera tanto en el sistema capitalista como en el patriarcal. No sólo es el cuestionamiento de dichos sistemas (en donde también se inserta la heteronorma), sino que es una apuesta por una forma diferente de relación política y social. En la comuna converge la disidencia como apuesta por un futuro comunitario y más justo. Compartir un espacio dentro de una de las ciudades más caras del mundo, en el que el trabajo de todas las integrantes se reparte de forma colaborativa y justa para sostener la vida todos los días, así como generar y mantener las redes de colaboración con colectivas afines, vecinas y vecinos para escapar a las violencias



estructurales presentes en México, es más que revolucionario. Así mismo, la construcción de estos espacios no es inmediata y conlleva un arduo pero satisfactorio trabajo tanto individual como comunitario con miras a una sociedad más justa.

Referencias

- Butler, J. (2007). *El género en disputa*. Barcelona, España: Paidós.
- Escobar, S. (2023, noviembre 27). Gentrificación y Airbnb desatan aumentos de 30% en el precio de renta Roma y Condesa. *El Economista*.
<https://www.economista.com.mx/economia/abitat/Gentrificacion-y-Airbnb-desatan-aumentos-de-30-en-el-precio-de-renta-en-Roma-y-Condesa-20231127-0013.html>
- Fonseca Hernández, Carlos, & Quintero Soto, María Luisa. (2009). La Teoría Queer: la deconstrucción de las sexualidades periféricas. *Sociológica (México)*, 24(69), 43-60. Recuperado en 06 de junio de 2023, de
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732009000100003&lng=es&tlng=es.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2021). *Escolaridad*. Recuperado el 17 de abril de 2023 de:
<https://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/escolaridad.aspx?tema=P>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2021). *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos en los Hogares (ENIGH) 2020*. 28 de Julio de 2021. Recuperado el 17 de abril de 2023 de:
<https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/EstSociodemo/enigh2020.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2021). *Encuesta Nacional de Vivienda (ENIGH) 2020*. 23 de agosto de 2021. Recuperado el 13 de junio de 2024 de:
<https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/envi/ENVI2020.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2022). Cuenta satélite del trabajo no remunerado de los hogares de México 2021. [Comunicado de prensa]. <https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2022/CSTNRH/CSTNRH.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2023). Estadísticas a propósito del día internacional de la eliminación de la violencia contra la mujer (25 de noviembre). [Comunicado de prensa]. https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2023/EAP_VCM_23.pdf
- Galtung, J. (2003). Violencia cultural. En *Paz por medios pacíficos. Paz y conflicto, desarrollo y civilización* (pp. 262-278). Gernika Gogoratzuz. <https://www.gernikagogoratzuz.org/portfolio-item/paz-medios-pacificos-conflicto-johan-galtung/>
- Gobierno de la Ciudad de México. [@GobCDMX]. (2010, 08 de marzo). “Sobre la manifestación del Día Internacional de la Mujer, el Gobierno de la Ciudad de México informa” [Tweet]. Twitter. <https://twitter.com/GobCDMX/status/1236835601736859648?s=20>
- La Parra, D. y Tortosa, J. (2003) Violencia estructural: una ilustración del concepto. *Documentación social*, 131, 57-72.
- Martínez Rivera, F., & Díaz del Ángel, E. (2021). México: el reto de ser mujer dentro de una estructura patriarcal. *Asparkia*.



- Investigación Feminista, (38), 41-58.
<https://doi.org/10.6035/Asparkia.2021.38.3>
- Nuestras hijas de regreso a casa. (s.f.). *Origen de nuestra organización*.
<https://nuestrashijasderegresoacasa.blogspot.com/p/origen-de-nuestra-organizacion.html>
- Ortiz Hernández, Luis, Ayala Guzmán, César Iván, & Pérez-Salgado, Diana. (2018). Posición socioeconómica, discriminación y color de piel en México. *Perfiles latinoamericanos*, 26(51), 215-239. <https://doi.org/10.18504/pl2651-009-2018>
- Redacción. (2023, 19 de marzo). Sonidero regresa a Kiosco Morisco amparado contra Sandra Cuevas. *Aristegui noticias*.
<https://aristeginoticias.com/1903/mexico/sonidero-regresa-a-kiosco-morisco-amparado-contra-sandra-cuevas/>
- SSegato, R. (2013). La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez. Buenos Aires, Argentina: Tinta Limón.
- SSegato, R. (2018). *Contra pedagogías de la crueldad*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo.
- Torres, O. (2022, 09 de diciembre). Costo de vida en CDMX ya es más caro que en Boston o Portland: The Economist. *Expansión*.
<https://expansion.mx/economia/2022/12/09/ciudades-mas-caras-para-vivir-cdmx-sube->